

OTRA VEZ

¡ONE, TWO,
THREE, ¡FORD!

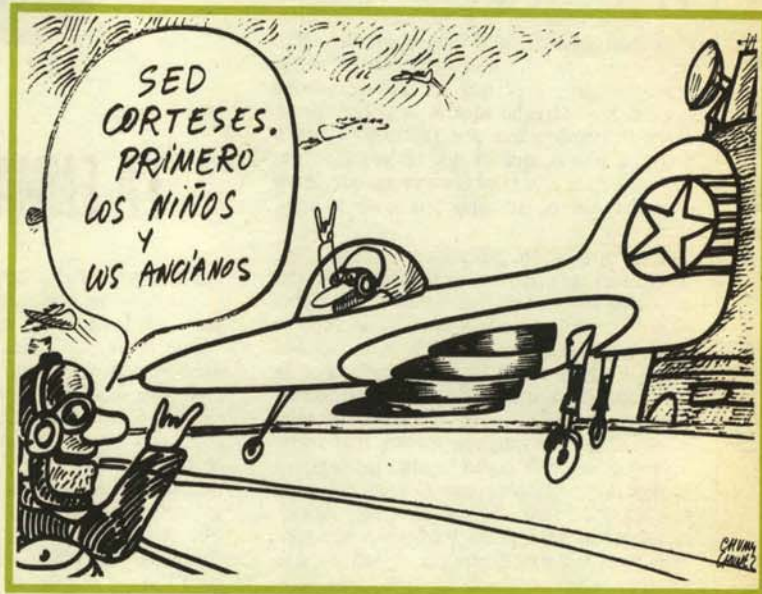


SUMERS

LAS LADILLAS AMARILLAS DE CAÍN

«CAÍN, Caín, ¿dónde está tu hermano Abel, el vietnamita?». «¿Por qué te lo has cargado con una quijada de burro?». «Oh, Señor, yo se bien que a las ladillas no se las puede cargar uno con quijadas de burro, así que les eché fósforo encima, pero, oh, Señor, las ladillas son inmortales». «Caín, ya te puedes ir despidiendo del Sureste Asiático». Total, que se fue, dice el gran poema. Pero le quedó la remembranza, la memoria de un olor a sangre pequeñuela y oblicua, y volvió al escenario del gatuperio. Todo por el asunto de los espías del «Mayaguez», que vaya nombre para un barco. ¡Mira que llamarse «Mayaguez», en vez de «Mari Carmen» o «El Te-

merario! Hasta en los nombres de los barcos se nota que son apóstatas. Total, que los camboyanos iban a liberar a los del chicle cuando Caín lanzó un feroz ataque, se conoce que había unas cuantas metralletas de la guerra del Vietnam todavía sin amortizar. Dicen que después del feroz ataque subió la bolsa en Nueva York y le crecieron un poco más los incisivos al Presidente Ford. «Caín, Caín, ¿por qué te revuelves ahora contra los camboyanos?». «¿No has escarmentado todavía?». «Oh, Señor, yo sé que los camboyanos son también ladillas, pero, oh, Señor, yo no vivo de tanto rascarme». Así dice el gran poema. Los navajos, los cheyenne, los comanches, entre otros cobrizos, se revuelven de gusto en sus tumbas de asesinados porque las ladillas los están vengando. Muchas ladillas. Millones de ladillas. Ladillas del Sureste asiático. Ladillas asiáticas del Sureste amarillo. El Gran Podenco ventea la sangre de su crimen inconcluso y da vueltas sobre sí mismo porque quinientas mil ladillas amarillas, asiáticas, anseáticas, le muerden el rabo. Así dice el gran poema. Qué leche el gran poema. Lo traen los periódicos. Lo que pasa que aquí, el rapsoda, ha adoptado un tono poemático para obtener dos centavos de inmortalidad. Pero no hay más inmortalidad que la inmortalidad de las ladillas. Una es todas. Todas es una. Así es la vida dice el gran poema. ■ LICANTROPO.



«JUSTUM PIUMQUE BELLUM»

(O SEA, LA GUERRA PIA Y JUSTA)

Los romanos la guerra que realmente les gustaba era la guerra pia y justa, «justum piunque bellum». Es lo que ellos decían, que no hay nada como tener razón. Cuando querían conquistar la tribu vecina, en sus primeros dos siglos de expansión, enviaban a un sujeto llamado «Pater Patratus» a la frontera misma a recriminar al futuro enemigo por no rendirse sin más; luego tiraba una lanza al aire a modo de declaración de guerra cuando el enemigo rehusaba convencerse, y el ejército romano contemplaba la operación, consciente de haber reaccionado a una provocación intolerable.

Luego, cuando el enemigo estaba ya más lejos, por ejemplo al otro lado del Eufrates, el «Pater Patratus» lanzaba sus recriminaciones y sus lanzas desde un solar especialmente acotado y para ello en la ciudad misma de Roma, que era, como si dijésemos, extraterritorial, y allí tenía la ventaja de que el enemigo ni siquiera se enteraba, de modo que la provocación era más intolerable aún si cabe y las operaciones contra él comenzaban antes incluso de tener lugar la recriminación; puro trámite, porque la razón romana era evidente.

Nosotros también bordábamos eso del justum piunque bellum: en América, antes de ocupar el territorio de una tribu india les exhortábamos, en latín, por supuesto, y por boca del capellán castrense, a dejarse convertir pacíficamente al cristianismo, y cuando los indios, por pura tozudez, hacían caso omiso de la exhortación, alabardazo que te pego y a otra cosa mariposa. Es que hay provocaciones que no merecen otra reacción por parte del provocado, como la intolerable provocación de que Cartago, vencida ya dos veces, continuase existiendo, pacífica, pero existiendo. Pues nada, delenda est Carthago.

La primera guerra que acabó mal fue la que comenzó en Caín y Abel porque el humo de las hogueras votivas de aquél se agazapaba, mientras el de las de éste subía al cielo. Claro, pues Caín no tuvo más remedio que tomar una decisión, y entonces la bomba atómica era la quijada de asno. Nada de esto, por supuesto, quiere decir que el «Maine» explotase deliberadamente, ni que el «Mayaguez» entrara a propósito en aguas territoriales camboyanas, por eso de que el calderón de la sinfonía indochina tenía que partir de una batuta yanqui, pero, como los anglosajones gustan tanto de decir, todo sirve de precedente, y el precedente, en derecho anglosajón, lo justifica todo. ■ JESUS PARDO

¡QUE HA
QUE SABEL
PELDEL MACI



¡BAH!
MAS SE
PERDIÓ
EN
CUBA



RAMÓN.

A
TH
PA



LOS USA

DEBE DE SER DE UN AMERICANO. ¡TODAVIA TIENE EL CHICLE!



SUMMERS

AMERICA, AMERICA

CUANDO la retirada de Vietnam, el mundo se quedó perplejo, no sabía qué hacer. El mundo occidental, o sea la esencia, se dedicó a adoptar niños vietnamitas y a pasárselos a Lola Flores, que es una madraza. Pero la procesión iba por dentro.

¿Es que había terminado la hegemonía ésa? ¿Es que Ford y Kissinger se habían hecho hippies? Espantosa duda que ha durado poco, afortunadamente. Lo de Vietnam no ha sido más que una concesión. Ahora viene lo de Camboya. Ford y Kissinger estaban cada uno en un banquete distinto, pero se hablaron por el teléfono rojo (que como recuerda Datinos es blanco) y decidieron arrear estopa, arrimar material y dar leña. La opinión americana lo ha visto con buenos ojos y buenos receptores de televisión, mientras mascaba chicle, pues ya se sabe que la opinión americana está siempre mascando chicle.

América, América. América no hay más que una. Como España, pero a lo bestia. Volvemos a estar todos tranquilos. No es verdad que Ford y Kissinger se hayan hecho hippies y estén en la bahía de San Francisco con el poeta Alen Gingsberg, haciendo cochinas. Nada de eso. Están más hombres que nunca y acaban de pedir a la carbonería varias toneladas de misiles para seguir esparciendo la democracia por el mundo.

Europa está salvada, América está salvada, Occidente está salvado, Torrejón está salvado. Lo que pasa es que el napalm ya no se lleva y ahora van duro y a la cabeza. Estacazo y tente tieso. John Wayne, del regocijo, se ha tomado varias cervezas con el forastero recién llegado al saloom. América vibra de nuevo y en todo el país, de la Quinta Avenida a los poblados del Oeste, se canta y se toca "La rosa rubia de Texas", que es el verdadero himno nacional. Felicitaciones, machos. ■ TIO OSCAR.

UNA ESCENA DE VAQUEROS

LA verdad es que a uno ya le da un poco de vergüenza escribir siempre contra los americanos, pero las cosas son como son. Ahora resulta que el golpe de mano de los yanquis para rescatar el buque mercante Mayagüez a mucha gente le ha parecido muy bien y a uno, sin poderlo remediar, le ha parecido muy mal. Creo que debo ir al psiquiatra. Las unidades navales camboyanas capturaron en aguas cercanas al golfo de Siam un barco americano y cuando el asunto estaba en vías de resolverse diplomáticamente y Camboya se había avenido a devolver el buque llegan los yanquis hechos unos machotes y a bombarzo limpio se llevan a la fuerza lo que estaban a punto de conseguir de grado. A la miedosa derecha occidental que por lo visto padece colitis crónica de susto el hecho le ha parecido una réplica contundente, una escena fulgurante. Y ha aplaudido como en las películas de vaqueros cuando el chico rubio y alto, de cadera breve y el revolver peligrosamente bajo, entra solo en el poblado y rescata a la hija del granjero. Pero ya digo que uno debe de ser retrasado mental porque a mí me ha parecido lo contrario.

A uno todo eso se le antoja como una escena de taberna

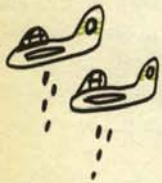


cuando a un señor borracho le dan una paliza tan grande por ejemplo como la de Vietnam. Y al terminar la pelea el borracho está furioso y humillado, pero al poco rato en un momento de descuido cuando ya nadie se acuerda, coge una botella y la estrella contra la cabeza de un viejo sin venir a cuento. Pero ya digo que uno tiene concertada la cita con el psiquiatra. A los americanos les ha sentado fatal, no sé por qué, la goleada del sureste asiático. Y tenían necesidad de hacer algo sonado. En lugar de repartir leche en polvo a todo el mundo, se han decidido por lo más fácil: han masacrado un puerto y han rescatado la prenda. Pues muy bien. Ahora llegan los perspicaces comentaristas y dicen que esta escena de vaqueros puede darle al señor Ford la Presidencia de su país en 1976. Juro que no entiendo nada. Lo que sí encaja ya perfectamente dentro de este asunto es la concesión del Nobel de la Paz al Señor Kissinger. Con este acto, por si algo faltaba, ha terminado de completar sus méritos. ■ VICENT.

Y QUE CONSTE QUE EL VIETNAM LO PERDIMOS PORQUE NOS PILLARON DESPREVENIDOS.



RAMÓN



SUMMERS

VO LOS MATES TODOS AHORA NY. DETA ALGUNOS A LA SEGUNDA WUELTA!



SUMMERS